



Luis Miguel Sellanes

FLORES ROTAS

Novela romántica y Poemas de Amor

FLORES ROTAS

FLORES ROTAS

Luis Miguel Sellanes

© Luis Miguel Sellanes, 2019

ISBN

AMAZON

Todos los derechos reservados.

Prólogo

FLORES ROTAS es una novela romántica corta que se desarrolla en la capital de la Costa del Sol en España, muy actual y aguda, que deja al desnudo los sentimientos y las pasiones humanas con situaciones imprevisibles, humor y erotismo.

Vicente es un reputado Director Comercial en un Laboratorio donde trabaja hace más de 15 años con una carrera brillante. Pero su vida personal es como una carretera en línea recta, sin muchos sobresaltos. Viudo sin hijos a los 44 años, perdió la credibilidad en el amor, navegando en su vida como un piloto automático. Su entorno se reduce a su madre que aún vive, su amiga Sandra de toda la vida, y un grupo de amigos y colegas del trabajo con los que comparte algún tiempo libre.

Lo que no se imagina es el torrente de emociones que va a experimentar muy pronto en su vida, sacudiéndole como una barca un día tormentoso en medio de un océano.

Los caminos del amor son impredecibles, como la vida misma.

Flores Rotas contiene además un puñado de poemas de amor.

Tabla de contenido

Flores Rotas	10	
Capítulo 1. Los hilos del amor	11-15	
Capítulo 2. Volver a empezar	16-19	
Capítulo 3. La punta del Iceberg.	20-21	
Capítulo 4. Navegando en alta mar	22-26	
Capítulo 5. Los juegos de la mente	27-29	
Capítulo 6. Los recodos del camino	30-32	
Capítulo 7. Deshojando la margarita	33-35	
Capítulo 8. Trepano la enrededera	36-44	
Capítulo 9. Escaleras abajo	45-46	
Capítulo 10. Medicinas para el corazón	47-50	
Capítulo 11. Los jardines empedrados	51	
Algún tiempo después	52	
Versos de Desesperanza 1	53	
Versos de Desesperanza 2	55	
Versos de Desesperanza 3	57	
Versos de Desesperanza 4	59	
Versos de Desesperanza 5	61	
Versos de Desesperanza 6	62	
Versos de Desesperanza 7	63-64	
Versos de Desesperanza 8	65	
Versos de Desesperanza 9	66	
Los mejores frases de Amor de la mano de sus creadores	67-68	
Los mejores poemas de Amor de autores hispanoamericanos	69-77	
Epílogo	78	
Sobre el autor	79	
Agradecimientos. Infinitas gracias	81	

FLORES ROTAS

“El amor es la poesía de los sentidos” Honoré de Balzac

Una de las actividades más bonitas que existen en una casa es la de cultivar un jardín. Todo el proceso que envuelve la tarea es un verdadero placer. Desde limpiar las brozas, abonar la tierra, y luego insertar con mucho cuidado aquellas semillas que hemos elegido, para que crezcan aquellas plantas y flores que hemos escogido y de ese modo luzcan a nuestro gusto. Como si fuese una continuación de nosotros mismos, de nuestra personalidad.

Del mismo modo hacemos con los sentimientos, sólo que como no hay manuales ni reglas, cada uno pone de sí lo mejor, pero sin saber si los estamos gestionando en el lugar acertado y del modo correcto. De ahí que las tasas de separaciones y divorcios cada vez nos muestran cómo nos equivocamos a la hora de establecer relaciones afectivas. Pero así es la vida, hay que vivirla, sin más. Lejos de dogmas o de normas preestablecidas, os invito a dejar que las alas de nuestro corazón eleven su vuelo, y gozar la vida.

Os invito a adentraros en este relato que aunque se trata de una novela corta está dotada de intriga, profundidad, amor y deseo, que no os dejará indiferentes.

CAPÍTULO 1. LOS HILOS DEL AMOR

Era una hermosa mañana de primavera en la capital de la Costa del Sol española, el tiempo se estaba comportando de acuerdo a lo previsto en esta época del año, y las calles así como los jardines públicos se comenzaban a vestir con flores de hermosos colores, haciendo los paseos más agradables de lo habitual. Tal es así que al caminar por una de esas calles pobladas de árboles de tilos, parecía que éstos emanaban un perfume más penetrante de lo normal.

Unas mujeres que salían de una cafetería mantenían en el ruido de la calle una animada conversación, un hombre de andar lento paseaba su perro con la correa, y se agachaba con dificultad para recoger los excrementos de su mascota. Unos niños paseaban con sus patines por la acera, alegres, disfrutando seguramente de unos días de vacaciones.

Vicente, un reputado Director Comercial de un importante Laboratorio que ha desarrollado una brillante carrera, y su vida se encuentra inmersa en una rutina a tal punto que puede conocer con total exactitud los minutos que necesita para ir a tomar el desayuno como lo hace todos los días, apuraba el paso para desayunar como siempre antes de irse a trabajar. Cuando enviudó hace seis años, al no tener hijos, la rutina en su vida se tornó en una constante, había perdido la ilusión de enamorarse. Además del trabajo, su vida era ver a su madre una vez al mes y que aún vivía en Madrid, su amiga Sara de toda la vida, y los amigos y colegas del trabajo.

Todo parecía estar en calma con su ritmo habitual, hasta que el teléfono de Vicente lo interrumpió en sus cavilaciones y en la observación del paisaje que cada día miraba en el trayecto hacia la cafetería.

¡Sara, qué sorpresa! te hacía ya de vacaciones -dijo Vicente-.

Así es, pero he tenido una mañana tranquila y me decidí a llamarte, a ver qué tal estás -le respondió Sara-. Aunque por el timbre de su voz no reflejaba a alguien que acaba de empezar sus vacaciones.

¿Te encuentras bien? -preguntó sorprendido Vicente-. No te escucho muy contenta, al menos deberías estarlo en vacaciones.

Se hizo un breve silencio, y continuó Sara su conversación, esta vez con tono más decidido:

-Habíamos planeado todo para que fueran unas vacaciones muy especiales, pero Sergio ha tenido que marcharse a China para cerrar unos negocios en los que llevaba mucho tiempo trabajando, y me he quedado sola

en el Caribe, en un hotel hermoso, pero sin compañía. ¿Te imaginas qué situación más absurda? ¿Y ahora qué hago?-

-Vicente respondió luego de unos segundos- Claro, entiendo. Pero de todos modos no cualquiera puede irse al Caribe, esas playas, esa comida, aires diferentes, gente diferente. A lo mejor es una buena oportunidad para estar sola, disfrutar de tus tiempos sin tener que condicionarlos a otra persona, míralo por ese lado.

Sí, a lo mejor -suspiró Sara- pero me había hecho tantas ilusiones, había preparado todo con especial cuidado, llevaba meses mirando cada detalle del hotel, las excursiones, el lugar, etc. y ahora...

Bueno, no te alarmes es sólo una semana, ya se te pasará -dijo Vicente- Dicen que no hay mal que por bien no venga, quizás...

¡No intentes consolarme! -le espetó Sara enérgica- odio cuando la gente hace eso. Me siento mal y punto. ¿Acaso no lo entiendes?

Se hizo un silencio que duró algunos segundos.

Sí, por supuesto que te entiendo. Pero en estas circunstancias no tienes muchas alternativas. Te agradezco que me llames, ya sabes que somos buenos amigos, aunque tu marido no lo ve con buenos ojos y no entiendo por qué -dijo Vicente- siempre que quieras hablar puedes llamarme, si no te cojo la llamada es que estoy con algún cliente.

Sí, sé que puedo contar contigo dijo Sara. Siempre que te necesito estás ahí -dijo casi en voz baja- No sé por qué me he casado con Sergio -dijo como si pensara en voz alta- contigo no tengo ese tipo de situaciones, agregó.

Pues verás querida amiga -dijo Vicente con voz profunda- en la vida tomamos decisiones todos los días: si desayunamos en casa o cerca del trabajo, si cojo el coche o voy en tren así voy leyendo el periódico, si acepto ese trabajo nuevo o sigo en este, si me pongo una camisa azul o blanca. En todo momento estamos tomando decisiones según entendemos que es lo mejor para nosotros. Supongo que habrás tenido en cuenta todo lo bueno que Sergio tiene y yo no... -hizo una pausa y siguió- pero amiga mía, una cosa es una buena amistad, y otra el amor. Como decía Carl Jung “el encuentro entre dos personas es como dos sustancias químicas: si hay reacción ambas se transforman” Supongo que eso no pasó entre nosotros.

Sara no contestó, se produjo un silencio que cortaba el aire.

Por fin Sara respondió:

Mira, tú eres muy profundo, sensible, me escuchas, me entiendes, pero

eso no es suficiente -dijo- y de inmediato cambió de tema:

Bueno, te haré caso, hoy iré a probar una comida típica de aquí, luego me iré a caminar por la playa o me quedaré en la piscina del hotel, no sé, intentaré relajarme total, qué remedio...

Así es -dijo Vicente apoyándola- hay que disfrutar ya que nunca se sabe mañana qué será, vive hoy, disfruta. Ya me contarás. Pero si necesitas llamarme hazlo, aquí estaré, lo sabes. Hasta pronto.

Gracias Vicente -dijo rápido Sara- Así lo haré. Hasta pronto.

Vicente había llegado caminando hasta la cafetería donde desayunaba siempre y que tenía una hermosa terraza donde el sol llegaba a cubrir una gran parte. Se sentó, pidió un café expreso y pensó en la llamada de Sara. Le acecharon enseguida los pensamientos: si me hubiese decidido, si le hubiera dicho que me gustaba, etc., pero se consoló enseguida: lo que tenga que ser será -se dijo a sí mismo- mientras daba los buenos días a dos mujeres que aprovechando el sol también se sentaron en la terraza para tomar el desayuno.

Vicente levantó la vista y se quedó fijo en los ojos de una de ellas, unos enormes y hermosos ojos azules...

No aprendo más -pensó para sí- pero no había terminado de pensar eso cuando la mujer con una sonrisa que dejaba ver una dentadura muy cuidada y hermosa le preguntó:

¿Sabe usted si son buenos los churros de aquí?

Pues sí -respondió de inmediato Vicente- Son los mejores de por aquí.

Entonces hemos acertado -expresó la mujer a su compañera de mesa- Vamos a disfrutar de un hermoso desayuno. Y continuó sonriendo como si no hubiera nada mejor en el mundo que la satisfacción de probar aquellos churros.

Vicente sonrió a su vez. Sus cabellos grises y blancos normales a los 50 años los tenía cuidados, aún conservaba un aspecto jovial, un físico cuidado. Sin ser un galán de cine tenía su atractivo.

Contestó asintiendo:

-Esto me recuerda que aún no los he pedido- y sonrió con complicidad. Y continuó:

-Se ve que estamos de enhorabuena hoy que los ángeles han decidido visitarnos- dijo dirigiéndose a la mujer de ojos azules- que hizo estallar una sonora carcajada.

Por un momento los pensamientos de Vicente le acosaron. ¿Qué buscas

aquí? ¿Para qué quieres ser simpático con estas desconocidas?

Pero enseguida recobró la cordura, dejó que su corazón hablara, y continuó una amena charla con las dos desconocidas, que al final no lo fueron tanto. Porque cuando las personas se encuentran, hablan y su campo de intersección es amplio, se comienza a producir una empatía que nunca sabemos dónde va a terminar. Quién sabe, el destino. Hoy es hoy, que sea lo que tenga que ser -se repitió a sí mismo-

La charla se extendió durante casi una hora entre Vicente y las dos mujeres, pero entre él y la mujer de ojos azules cada vez que cruzaban sus miradas era como el encuentro entre dos cometas, saltaban chispas. Sobre todo cuando la mujer de ojos azules insinuaba sus atributos debajo de la blusa con dos botones desabrochados, o cuando cruzaba intencionadamente las piernas dejándolas parcialmente al descubierto. La seducción es el arte de las mujeres sin duda.

Luego de una buena hora las dos mujeres pidieron la cuenta, y saludando a Vicente se levantaron para seguir su caminata. Vicente entendió que era el momento de tomar la iniciativa, tomó una tarjeta de visita de su empresa que llevaba su número de teléfono móvil, se la entregó a la mujer de ojos azules diciéndole: aquí tiene mi tarjeta, por si otro día le apetece otro desayuno con buenos churros llámeme, será un placer acompañarle como hoy.

Tales palabras dichas en un tono calmo, seguro, produjo una mirada cómplice entre las dos mujeres.

Por supuesto -respondió ella cogiendo la tarjeta- y ambas se alejaron riéndose.

Vicente pidió otro café expreso, miró su reloj, ya eran más de las 10 de la mañana de un viernes soleado que invitaba a todo menos a trabajar. Bueno -se dijo- si voy más tarde a la oficina tampoco pasa nada. Qué hermoso día, y qué bien ha empezado siguió razonando.

Apuró su expreso, se dirigió a su coche y marchó hacia su trabajo.

Cuando las sensaciones del amor o la pasión nos invaden, producen una sensación tan placentera que parece nublar nuestros sentidos, el trayecto al trabajo ya no parece aburrido, ni la oficina. Y es que lo que estamos cambiando es la óptica, ya que las cosas siempre son de la misma manera, sólo cambia el modo en que percibimos la realidad.

**“El amor es como un rayo: no se sabe dónde está hasta que ha caído.
Henry Lacordaire.**

CAPÍTULO 2. VOLVER A EMPEZAR

**Estamos hechos de la misma materia que los sueños. William
Shakespeare.**

Esa noche Vicente regresó tarde a su casa. Los viernes a la noche por lo general se reúne con algunos amigos en un bar de copas del centro a charlar, reírse y porqué no, si cabe, a ligar si se presenta la oportunidad.

Esa noche era tibia y perfumada. Vicente decidió que era oportuno continuar un poco más, disfrutando de la compañía de sus amigos, que se marchaban de vacaciones en unos días.

Vicente miraba de vez en cuando el teléfono, pero ninguna llamada, ningún mensaje. Era como si el mundo se hubiese olvidado de él por unas horas.

La charla con sus amigos era animada, hubo una sesión de chistes de todos los colores que provocaban grandes risotadas en el local, que poco a poco se fue poblando de personas que frecuentaban el lugar.

Una vez que el bar estaba a tope de gente pero sin mucho que ofrecer, Vicente miró el reloj y decidió marcharse. Las 12 de la noche es buena hora para una retirada –se dijo a sí mismo- el día ha sido largo y la semana también, así que me voy a casa.

La casa de un hombre solo siempre es un desafío a la hora de realizar las tareas del hogar. Más allá de que algunos lo hagan mejor que otros siempre supone un tostón que te quita parte de ese fin de semana que tenemos para descansar cuando no trabajamos.

Para Vicente los sábados eran siempre la misma rutina: desayunar, ir a

comprar, poner la lavadora, pasar la aspiradora y más o menos una vez al mes limpiar las ventanas. La vida en solitario tiene esas premisas, hacerlo todo uno mismo. Pero Vicente este fin de semana no estaba para rutinas, llevaba mucho tiempo haciendo siempre lo mismo, y esta vez no se sentía con fuerzas.

Así que se levantó temprano, preparó el café y se dirigió al pequeño jardín que tenía en la entrada de su casa. El árbol de la dama de noche que ya tenía unos siete años aún emitía a esa hora ese embriagador perfume que se percibía nada más abrir la puerta; una planta de albahaca que había plantado en una maceta estaba siendo devorada quién sabe por qué tipo de insecto. Miró al cielo y observó que el sol brillaba con todo su esplendor. Estaba totalmente absorto en sus pensamientos meditando acerca de qué tarea realizar primero, que es lo que solemos hacer cuando no nos apetece hacer nada, cuando de pronto sonó el teléfono. Se estremeció ya que un sábado tan pronto a la mañana -quién podrá ser se dijo-.

Cogió el teléfono y del otro lado una voz provocó un brinco en su corazón: la mujer de ojos azules llamada Ana le invitaba a desayunar café con churros.

¿Te apetece desayunar con unos churros? Claro, si no estás ocupado -dijo ella-

No, qué va. El fin de semana no trabajo, solo tengo las tareas de casa, pero eso puede esperar imagino -respondió-

Me preguntaba si llamarías -le soltó Vicente-

Claro, por supuesto -dijo Ana- ¿Porqué no? ¿Acaso no me has dado tú el número? Preguntó de forma inocente, y soltó una gran carcajada.

Luego de hablar unos minutos quedaron en encontrarse en la cafetería una hora después de la llamada. Vicente se preparó de inmediato, el corazón le latía más de lo normal.

Estás como un chaval -pensó para sí mismo- pero se apresuró a salir para no llegar tarde. No hay una segunda oportunidad para una primera buena impresión -recordó-

Como una especie de cábala, Vicente decidió sentarse en la misma mesa que se encontraba disponible, a ver si me trae suerte -se dijo- Pero no tuvo demasiado tiempo de reflexionar, ya que Ana ya estaba llegando. Al acercarse Vicente pudo observarla más detenidamente. Ana lucía un hermoso vestido de flores, sandalias color rosa, el cabello rubio recogido, gafas de sol que se quitó al llegar dando paso a sus enormes y hermosos ojos azules que

enamoraban, al igual que su sonrisa.

Hola -exclamó- qué calor hace hoy. Pero los churros no los perdono -continuó- y nuevamente soltó una carcajada. ¿Qué tal estás?

Muy bien -respondió rápido Vicente- Sin tener que trabajar uno se encuentra mucho mejor -dijo sonriendo- y le invitó a sentarse.

A los pocos minutos ya estaban saboreando café con churros recién hechos y siguieron observándose mientras hablaban.

La charla discurrió animadamente, hablaron de muchas cosas, siempre mirándose a los ojos, y cada vez que esto pasaba saltaban chispas. Poco a poco fueron abarcando diversos temas, gustos musicales, de cine, de viajes, y siempre había coincidencia, gustos similares.

El tiempo transcurría de prisa, pero a ninguno de los dos parecía importarles, ya que se encontraban como subidos en una nube.

Hasta que en un momento un camarero se acercó y les preguntó si deseaban algo más. Entonces se dieron cuenta que era la hora de la comida, y ellos estaban ocupando una mesa privilegiada en la terraza. Vicente reaccionó de inmediato, pidió la cuenta y ambos salieron a la calle, sin saber muy bien dónde ir.

¿Estás con tiempo? -le dijo Vicente a Ana-

No -dijo ella- estoy contigo, y sonrió maliciosamente.

Vicente esbozó una sonrisa. -Si te apetece podemos ir a un chiringuito que hay al lado de la playa donde ponen unas sardinas espetadas y una ensalada de pimientos que están deliciosas-

Vale, por qué no -dijo Ana- Tengo un niño de 5 años pero este fin de semana está con su padre, por tanto acepto esa invitación gustosamente.

Pues entonces ¿qué esperamos? -dijo Vicente-

Acto seguido le invitó a subirse a su coche y se dirigieron en dirección al bar de la playa. Qué bien lo estamos pasando, ¿no crees? Sugirió Vicente, y Ana se echó a reír. Siempre lo hacía, era como una manera de evadir respuestas, y de paso quitarle hierro al asunto. Vicente no dejaba de mirarle las piernas, trabajadas en gimnasio, pero eran espectaculares. El escote también era centro de sus miradas, era una mujer realmente atractiva.

Buscaron aparcamiento en los alrededores ya que a esa hora es difícil encontrar sitio, y se dirigieron al pequeño restaurante a pie de playa. Era uno de los más famosos de la zona, así que estaba a tope de gente. Esperaron un buen rato para encontrar mesa, tomando una cerveza en la barra, y observando

el paso de la gente a la playa. El día era precioso, hacía calor, lucía el sol y el tiempo invitaba a estar al aire libre. El bar tenía una barca que en su día fue utilizada para pescar donde ahora espetan el pescado, y que se encuentra a unos pocos metros de la entrada, y especialmente las sardinas impregnan el aire con ese olor característico que abre el apetito a cualquiera que pase por allí. Una vez dentro degustaron los platos típicos del llamado chiringuito, entre algunas cervezas y un poco de vino, y sobre todo risas y miradas cómplices que intercambiaban todo el rato. Hubo algún roce de manos, él llegó a acariciarle la rodilla debajo de la mesa, y ella no opuso resistencia. Hablaron animadamente durante horas, parecía como si alrededor no existiera nada ni nadie, la charla era reconfortante y los temas iban y venían con el mismo denominador común: la coincidencia. Eso hacía del encuentro algo sumamente especial, único. Y ambos deseaban que aquella sensación perdurase para siempre.

Estábamos juntos. El resto del mundo se me olvidó. Walt Whitman

CAPÍTULO 3. LA PUNTA DEL ICEBERG

Todos los comienzos de las relaciones personales se parecen mucho entre sí, se intercambian campos de información, de intersección, se buscan semejanzas, coincidencias, gustos, etc. pero no nos damos cuenta que ya hemos cruzado la línea, que ya estamos dispuestos abrir nuestro corazón nuevamente, sentimos una sensación placentera, la energía parece volcarse en nosotros dotándonos de fuerza para emprender cualquier cosa. Casi diría que es un sentimiento que nubla la razón, pero acaso ¿necesitamos los pensamientos que nos bloquean o dejamos que el corazón vuele donde le apetezca? Todos estos pensamientos asomaron en la mente de Vicente, que según pasaba el tiempo sentía mayor atracción por Ana, y viceversa.

¡Quizás estoy yendo muy de prisa -se dijo a sí mismo- pero me siento tan bien!

El sol aún brillaba en el cenit, la tarde discurría placentera, cuando Ana sugirió ir a caminar a la orilla del mar.

¿Te apetece caminar por la playa? Yo lo hago siempre que puedo - comentó Ana- mientras se quitaba las sandalias y se dirigía rápidamente a

mojarse los pies en el agua. Ambos caminaron durante un largo trecho, esta vez se producían silencios que se llenaban de miradas cómplices, sonrisas que lo decían todo. Es increíble cómo la comunión entre dos personas genera tanta armonía, tanto entendimiento que hasta se diría que por momentos no les hacía falta hablar. Y todos alrededor lo perciben, pero los involucrados sólo ven lo que sienten: empatía y emoción.

Luego de un buen rato caminando llegaron a una pequeña cala donde solo había una pareja joven con un perro que no paraba de andar de un lado a otro. A los pocos minutos se quedaron solos.

Las vistas del mar eran realmente relajantes, detrás quedaba el paseo marítimo y por encima una urbanización de casas y las montañas.

Sentémos aquí -dijo Vicente cogiéndole la mano- Hagamos un descanso. ¿Te apetece?

¿Acaso estás cansado? Preguntó Ana sonriendo nuevamente.

Vicente no respondió. Le miró fijamente a los ojos como buscando aprobación para lo que tenía pensado hacer: darle un beso.

Seguramente fue unos de esos besos para enmarcarlos, ambos olvidándose del mundo, sólo estaban allí, pendientes uno del otro.

Ambos se fundieron en besos enamorados, apasionados. El mundo entero desapareció entre sus brazos, la tarde se llenó de amor, y el universo comenzó a vibrar nuevamente en armonía.

Vicente sugirió que lo mejor era ir a su casa, Ana consintió, y se marcharon con la llama de la pasión encendida.

Nada más llegar dejó que hablaran las pasiones, desataron los vínculos con los pensamientos, y se abandonaron completamente en el fuego del deseo.

Te amo no por lo que eres, sino por lo que soy cuando estoy contigo.
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

CAPÍTULO 4. NAVEGANDO EN ALTA MAR

Ese fin de semana Vicente no lo olvidará jamás. Cómo discurrió el tiempo con Ana, hablando, haciendo apasionadamente el amor. Juntos lograban establecer una hermosa armonía, se sentían felices.

La verdad que hace mucho tiempo no me sentía así –dijo Ana- sólo quería que lo supieras.

Pues a mí me pasa igual -respondió Vicente- mientras intentaba nuevamente besarla.

Debo decirte una cosa -dijo Ana- llevo algo más de un año sin tener relaciones, he tenido una gran decepción cuando el padre de Diego se fue de casa. Desde entonces no he querido involucrarme sentimentalmente con nadie. No deseo volver a sufrir.

Lo entiendo -contestó Vicente- pero me gustaría que ahora no pienses en eso.

Vale, tienes razón -dijo Ana- ¿acaso no ves cómo me entrego a ti?

Por supuesto -replicó Vicente- yo también lo hago con mucho placer. Y continuaron amándose intensamente, en pleno éxtasis emocional.

Quisiera que esto durase para siempre -pensó para sus adentros- mientras regresaba de acompañar a Ana a su casa. Los domingos son siempre tristes y aburridos, pero este ha sido todo lo contrario, concluyó. Y se marchó a la cama con una sonrisa más amplia que su propia cama.

La empatía entre dos personas es algo fantástico. Muchas personas dicen que existe química entre las personas cuando se produce esta situación. Pero más allá de la definición, lo que es perceptible es un estado similar al de embriaguez ya que se pierde el sentido del tiempo, dejamos de inmediato de ver alrededor, nuestro cuerpo y nuestra mente están alineados únicamente con el objetivo de ese placer para los sentidos. El único inconveniente que sólo unos pocos lo retienen para toda la vida, para el resto tiene fecha de

caducidad.

La alarma de Vicente resonó en el silencio de su casa y de inmediato supo que era lunes otra vez, pero ya la rutina tenía nuevos ingredientes, nuevos encuentros, situaciones que tenían otro color, otro aroma. La motivación estaba en todas partes, las sensaciones eran placenteras. Todo cuanto rodeaba a Vicente en la semana tenía el ingrediente fundamental de motivación, de nuevo, de emocionante. Ya el trabajo no lo sentía tan pesado, las exigencias del jefe no le significaban demasiadas complicaciones, y cada final de jornada no se encontraba tan cansado como habitualmente. La magia del amor tiene efectos impresionantes en las personas, más allá de sensaciones de estar en una nube, de tener una visión nublada. La sensación energizante, esa energía vital que lo envuelve todo, es realmente asombroso.

De pronto el jueves por la mañana muy temprano nuevamente sonó el teléfono de Vicente, era Sara de nuevo.

¿Te he despertado? -preguntó Sara-

No, ya llevo un rato levantado. ¿Dónde estás? -respondió enseguida Vicente-

Sara exclamó ¡ya estoy aquí! ¿Puedes venir a recogerme al aeropuerto? Preguntó.

¡Claro! Respondió Vicente, pero no tengo mucho tiempo esta mañana. Y de inmediato partió raudo hacia el Aeropuerto.

El encuentro entre ambos fue muy cálido, pero Sara percibió que algo había diferente en Vicente.

¡Oye, qué cambiado estás, me voy una semana y mira! -le dijo-

¿Sí, eso crees? -dijo Vicente- Bueno, no lo puedo ocultar, he conocido a una mujer, me siento feliz de nuevo, pero aún es pronto para hacer una evaluación, subrayó.

Pero tú estás morena del Caribe -dijo Vicente- mientras le echaba una ojeada. Sara traía un vestido ajustado que le marcaba su hermosa figura, y ella por supuesto lo sabía.

Ya decía yo, que se te ve diferente -dijo Sara- Ya me has dicho que no tienes tiempo ahora, pero me gustaría que nos veamos, tengo mucho que contarte y quiero saber más de ti, que me cuentes. Ya me dirás cuando tienes un hueco.

Ya te aviso, estamos a tope de trabajo, y ahora no me queda mucho

tiempo, además el Director General se va de vacaciones y quiere todo al día para mañana -subrayó Vicente- Pero ya te digo algo. Bienvenida de nuevo. Y se marchó rápidamente.

Ese día pasó muy rápidamente, y el viernes a la mañana Vicente se encontraba en casa preparándose para ir al trabajo cuando el teléfono sonó otra vez, y era nuevamente Sara. Pero esta vez su voz era de cólera.

¡Vicente, tenemos que hablar, no sabes lo que me ha pasado! -le dijo en un tono que no aceptaba alternativas-

¿Qué ha pasado? -dijo Vicente- y de inmediato Sara rompió a llorar.

Sergio me ha dejado -susurró mientras continuaba en un mar de lágrimas- Ha venido a recoger sus cosas y se ha ido.

Quédate tranquila -dijo Vicente- voy para allá.

Vicente cogió el coche y fue rápidamente a casa de Sara, no muy distante de la suya. Al llegar el panorama era desolador, todo estaba revuelto, cajones vacíos, sillas caídas, como si hubiese pasado un huracán tropical por allí.

¡Sergio me ha dejado! -dijo Sara sollozando- ha venido a buscar sus pertenencias -dijo en un susurro echándose en brazos de Vicente- ¿Pero cómo, así de repente? -dijo Vicente-

¡Sí, el viaje a China era una gran mentira, tiene otra mujer y se va con ella! -exclamó Sara- Y rompió a llorar desconsoladamente. Fueron unos minutos abrazados que a Vicente le parecieron años. Al fin se fue calmando, tomaron un café y Vicente intentó consolarle.

Bueno, no podemos condenar a nadie porque se enamore de otra persona -le dijo-

¡Claro, encima le defiendes! -exclamó Sara enérgicamente-

¡Serénate, así no conseguirás salir de esto! Lo que tenga que ser será, entiéndelo así -concluyó Vicente-

¡Qué remedio! Respondió Sara. Ahora se multiplican los problemas. ¡Qué cabrón, cómo se lo tenía callado, y encima me mentí todo el tiempo! -Sara no encontraba consuelo-

Bueno, ya encontrarás la salida, quédate tranquila -dijo Vicente mientras le alcanzaba un vaso con agua- De todo se sale, todo es cuestión de tiempo. Ya verás que pronto lo superarás -concluyó-

Ambos se dirigieron afuera a un patio donde el sol estaba dando de lleno. Sara se sentó en un banco de madera que había comprado no hacía mucho y empezó a analizar en qué se había equivocado, quién tenía la culpa, pero

Vicente le interrumpió bruscamente:

¡Por ahí no vayas, eso qué importa ahora! Tienes que serenarte, ya irás encontrando la solución dijo en un tono más suave. Mírame a mi, el tiempo que llevo solo en la misma rutina y de pronto, zás, de nuevo ilusionado. Ella lo miró con una mirada perdida.

Es verdad, cuéntame –le dijo- aunque por dentro no quería escuchar, sólo estaba afligida por su pena.

Nada -dijo Vicente intentando cambiar el foco de atención- he conocido a una mujer con la que tengo mucho en común, nos entendemos bien, pero aún es pronto para decir qué pasará. De momento nos sentimos muy cómodos, fluimos naturalmente, nos agrada estar juntos. Ella tiene un hijo, que de momento prefiero no conocer hasta ver cómo avanzamos. El tiempo dirá lo demás -subrayó-

Ese tiempo es el que tú también necesitas para retomar tu vida, es normal darse un tiempo para ver todo con otra perspectiva, si no queda otra salida pensar en ello no te ayudará en absoluto, no busques culpables porque eso tampoco te ayudará a salir de esta situación, así que trata de calmarte, ya se te pasará -concluyó Vicente-

Quizás tengas razón -dijo ella- pero en estos momentos no puedo pensar, me siento humillada, traicionada, utilizada... No puedo soportar tanto dolor, es como si el mundo se me viene encima y no puedo con él. Sólo pensar que he estado haciendo la tonta a su lado, escuchando sus mentiras, sus sonrisas, sus miradas, todo era una farsa, una gran mentira... y rompió a llorar nuevamente.

Vicente le abrazó, y así se quedaron un buen rato. Sara estaba desconsolada, hasta que escuchó:

Entiendo tu dolor -dijo Vicente tratando de consolar a Sara- pero todos debemos pasar por el duelo, debemos llorar, pasar página, y ese proceso tenemos que hacerlo solos. Es el único modo de salir adelante, de seguir tu camino. Ya verás que todo se va a arreglar Sara -terminó-

En cualquier caso sabes que puedes contar conmigo -le dijo-
Acto seguido le abrazó, se despidió y se marchó a su trabajo.

**Cualquiera que haya amado tiene una herida, solo que a veces se le olvida.
DE MUSSET.**

CAPÍTULO 5. LOS JUEGOS DE LA MENTE

Sara continuó durante semanas procesando su duelo, y llamaba a Vicente a menudo para contarle cómo iba su proceso. Sin embargo no le preguntaba cómo se encontraba él, tenía asumido el papel de víctima de una situación de abandono, y creía que ella era la única que estaba pasando por una pena de amor. A veces no nos damos cuenta que actuamos de forma egoísta reclamando tiempo y espacios a otro que no puede darnos lo que necesitamos. Sólo vemos únicamente lo que nos afecta directamente a nosotros. Y en parte está bien, pero sólo en parte.

Sara no cesaba de llamar a Vicente, a diferentes horas, le agradaba hablar con él porque le escuchaba, le prestaba atención. Y quizás también intentaba tenerle cerca pero la situación ahora se situaba en otra dimensión totalmente diferente, Vicente tiene su tiempo libre para Ana, porque se entienden de maravillas, y esa relación le aporta alegría, un estado de embriaguez del que siente un inmenso placer. Ana aceptaba la situación, pero nunca dejaba de estar atenta.

Una tarde Sara ensimismada en su duelo, en sus preocupaciones, decidió unilateralmente, es decir sin consultar a la otra parte, tomar la iniciativa y presentarse con una tarta de manzana cuya receta le había dado su abuela, en casa de Vicente para conversar, tenía necesidad de ser escuchada de sus aflicciones. El sábado por la tarde siempre es un buen momento para tomar

café con un buen trozo de tarta -pensó para sí- y tocó el timbre.

Hay veces en la vida que todo es cuestión de momentos, y la conjunción de momentos y oportunidad no siempre están alineados. Éste era el caso. Vicente abrió la puerta y se quedó un momento sorprendido.

¡Hola Sara, qué sorpresa! Dijo Vicente mientras invitaba a pasar a Sara. Te presento a Ana. Ana, ella es Sara mi amiga, de quien te he hablado.

Hola, encantada Sara -dijo Ana mientras le echaba un vistazo rápido y con una sonrisa muy amplia-. Estábamos tomando café, ¿te apetece uno?

Claro, he traído una tarta de manzana, la receta es de mi abuela, siempre le salía riquísima. Espero que os guste -dijo Sara tomando asiento-

Pero lo que Sara en realidad quería era quedarse a solas con Vicente, para que pudiera escuchar sus penas. Delante de Ana no era igual. Aún así monopolizó la charla hablando de sus pesares, de su drama personal. Sólo una cosa le inquietaba a Ana que permanecía observando callada, y era la complicidad de Vicente y Sara. Eso es perceptible a simple vista. Lo único que debo hacer es estar atenta, detectar señales por si hay que tener cuidado -pensó-

Las más de dos horas que Sara estuvo en casa de Vicente, fueron suficientes para que Ana extrajese algunas conclusiones, pero prefirió guardarse cualquier comentario. Ya he vivido una situación similar con el padre de mi hijo -pensó de inmediato- Tanta complicidad con su compañera de trabajo, que terminó liándose con ella y abandonando nuestro hogar cuando Diego era pequeño. Sé que no todo tiene que ser de la misma manera, pero debo estar alerta, me siento muy atraída por Vicente, nos llevamos bien, y no deseo volver a pasar por lo mismo.

Todos estos pensamientos revoloteaban en la cabeza de Ana mientras degustaba la tarta de manzana, y saboreaba un sabroso y aromático café. Lo que no sabía Ana es que cuando pensamos mucho sobre lo que no deseamos, la vida nos lleva curiosamente en esa dirección, como una especie de imán, de atracción fatal.

Sara agradeció la aceptación de su llegada improvisada, les dejó el resto de tarta de manzana que quedaba, y se marchó a su casa para combatir sus dolencias en soledad.

No sin antes dejar algún elemento de seducción en el aire, que por supuesto Ana y Vicente percibieron. Aunque no comentaron nada al respecto, decidieron irse a caminar sobre el paseo marítimo, a respirar aire puro, y

continuar su idilio en alguna parte.

El paseo marítimo es el punto de encuentro de mucha gente cuando el buen tiempo asoma, sobre todo en los atardeceres, las personas aprovechan para correr, otros darse un paseo, o tomar algo en alguna terraza. El asunto es disfrutar del buen tiempo hasta bien entrada la noche.

Estaban llegando a una glorieta donde había una heladería muy famosa, cuando de pronto Vicente siente que le tocan el hombro, y una voz femenina le dice: -qué tal Vicente, tanto tiempo, ¿cómo estás?-

Vicente se giró de inmediato sorprendido: -Estrella, y yo que te hacía en Madrid- respondió Vicente. ¿Qué haces por aquí?

Me he cogido unos días de vacaciones y me vine a casa de unos amigos en Marbella.

Enseguida Vicente reaccionó y dijo: Ana te presento a Estrella, Estrella ella es Ana -dijo sin más, uno poco cortado-

Hablaron durante unos minutos, y luego Vicente y Ana continuaron su marcha. No habían dado muchos pasos cuando Ana le preguntó a Vicente: ¿y de dónde conoces a Estrella?

Vicente dijo rápidamente: ella trabajaba en un restaurante de aquí al que yo iba con unos amigos, de ahí es -intentaba que sus palabras fueran convincentes-

Ah -dijo Ana haciendo una mueca- bueno eso fue antes de conocerte. Ahora eres para mí sola ¿verdad?

Por supuesto -respondió Vicente mientras la besaba-

Así discurrió la tarde, y la noche fue cubriendo el cielo con un millón de estrellas, y el firmamento lució así todo su esplendor.

CAPÍTULO 6. LOS RECODOS DEL CAMINO

La semana siguiente se divisaba movida para Vicente. Digamos que se percibía hasta en el aire que algún acontecimiento se iba a producir, al igual que algunos animales cuando presienten la tormenta antes de que llegue.

Lunes otra vez sobre la ciudad, y Sara nuevamente llamó a Vicente, pidiéndole que pasara por su casa cuando haya terminado su trabajo.

Al principio Vicente dudó sobre si aceptar ir o negarse, pero finalmente accedió a la petición de Sara.

Ese día fue muy duro para Vicente, demandas de clientes que no podía solucionar, el Director General de vacaciones, y toda la carga de responsabilidad para él solo. Y para colmo un compañero se tomó el día libre porque tenía un examen, esto fue lo que terminó de sumirle en un total estrés, que se le notaba en su semblante.

Y encima había intentado quedar con Ana después, pero ella le dijo que no podía, que tenía una reunión del colegio de su hijo, luego una reunión de la Comunidad de Propietarios, así que no se verían hasta el día siguiente.

Llegó Vicente a casa de Sara y el cansancio se le notaba en su rostro, no podía ni quería disimularlo.

Pasa Vicente -dijo Sara mientras abría la puerta- Estoy preparando un té, ¿te apetece?

Vale -respondió Vicente- ahora me vendrá bien un té con el día que llevo.

¿Por qué, tan malo ha sido? -dijo Sara-

No te imaginas -dijo Vicente lanzando un suspiro-

Enseguida pasaron de la cocina al salón, se sentaron en un sofá que Sara tenía frente a la ventana, disponiendo de cierta perspectiva del jardín delantero, donde tenía plantadas algunas rosas blancas y amarillas.

Y bien, ¿cómo lo llevas? Comenzó diciendo Vicente.

¡Mejor, qué remedio! -dijo Sara- cruzando las piernas, dejando ver parte de sus encantos bronceados por el sol del Caribe.

Tengo que asumirlo -continuó- he sido traicionada, y Sergio ya no volverá. Supongo que yo también tengo parte de responsabilidad en ello. He llorado mucho, he sentido mucha pena, pero si continúo así no lograré superar la situación. Así que...

Vicente esta vez no respondió, solamente le observaba. Por primera vez veía a la mujer, no a Sara su amiga. Su bella figura debajo de aquel vestido semi transparente, su actitud relajada, desprehensiva, el cabello suelto, había impactado en Vicente por primera vez despertando curiosidad, deseo, o ambas cosas a la vez.

La complicidad entre ambos siempre fue un problema para Sergio, que ahora entendemos porqué siempre lo veía bajo la óptica de sospecha, seguramente porque él mismo actuaba de esa forma, sólo que Sara no lo sabía.

Y nuevamente podemos apreciar que cuando las circunstancias y el

momento están alineados, todo es posible.

Sara no paraba de hablar de su situación, pero Vicente apenas le escuchaba. Ese día lo veía todo con otra óptica.

Voy un momento al lavabo -dijo Vicente levantándose del sofá-

Se miró al espejo y observó sus ojeras, se veía agotado. Se lavó la cara con agua fría, quizás intentando calmar sus instintos, o quizás buscando algo para cambiar la dirección de sus pensamientos.

Al sentarse de nuevo en el sofá quedó inmóvil, con la mirada perdida.

Estás un poco pálido -le dijo Sara mientras se acercaba- y extendiendo su mano acarició suavemente el rostro de Vicente. ¿Seguro que te encuentras bien?

Todo sucedió en décimas de segundo. Vicente sintió el roce de sus pechos contra su cuerpo, el perfume de Sara la invadió hasta el corazón; entonces sin mediar palabra le sujetó por la cintura con fuerza, le besó con un beso intenso y prolongado.

Sara no opuso resistencia, se entregó a sabiendas que llevaba tiempo con esa duda, y así ambos dieron rienda suelta a sus impulsos y deseos, y se fundieron en una sola persona. Esa noche muchas dudas quedaron al descubierto, así se escriben las historias de alcobas.

Cuando no escuchamos los pensamientos, asociados con las obligaciones, el qué dirán, la moral, etc. y dejamos que el corazón hable, las emociones corren como torrentes de ríos intrépidos al encuentro de la satisfacción y el placer.

La vida siempre está llena de sorpresas, incertidumbre, desasosiego. Y las personas caemos en las redes que nos teje el destino, sin más.

Los caminos de la vida son siempre sinuosos, y debemos transitar en ellos porque esa es la escuela de aprendizaje en esta vida.

Así se producen los celos, las situaciones embarazosas, las infidelidades, los enredos de alcoba, y también así se escriben las más hermosas historias de amor.

**Lo bueno de los años es que curan heridas,
Lo malo de los besos es que crean adicción.
JOAQUÍN SABINA**

CAPÍTULO 7. DESHOJANDO LA MARGARITA

¿En qué lío me he metido? pensaba Vicente de regreso a casa. ¿Y ahora qué le digo a Ana? ¿Cómo he podido hacer algo así? ¿Es que acaso no aprendo más de la vida? ¿Y si no digo nada?

Estos y otros pensamientos atormentaban a Vicente mientras regresaba. Esa noche no pudo conciliar el sueño. Se despertó varias veces por la noche, hasta llegó a tener pesadillas. Pero por más que nos detengamos a pensar, la solución no llega por pensar más en los problemas, por mortificarnos más.

De todos modos ya está hecho -se dijo a sí mismo- así que tendré que asumir las consecuencias.

Se sentía avergonzado al igual que un niño que ha hecho una travesura, pero jugar con los sentimientos de otra persona no es un juego de niños. Y de sobra sabía que tenía que afrontar el problema lo antes posible.

La mente suele aumentar un problema con el paso del tiempo, así que es mejor siempre dar la cara sin expectativas previas.

Decidido por fin a hablar con Ana para decirle lo que había sucedido, quiso saber qué pensaba Sara al respecto, a lo mejor su postura le ayudaba a desenredar la situación.

Pero el error es pensar que la respuesta a los problemas que nos aquejan se encuentra fuera y no dentro de nosotros mismos.

Llamó a Sara telefónicamente, y percibió que ella estaba fascinada de ese fogoso e intenso encuentro, y estaba dispuesta a dar batalla para continuar en ese camino.

¿Acaso no te ha gustado? Replicó Sara. Yo me he llevado primero una grata sorpresa y ahora me siento bien, fue increíble, y me gustaría seguir -sentenció-

¡Qué mala suerte! Pensó Vicente. Cómo pudo sucederme a mí, si estaba tan bien con Ana. Ahora cómo le explico lo que ha pasado, y peor aún, cómo decir que no sé lo que siento ahora, que estoy confuso.

Abatido y triste, esperaba el mejor momento de hablarlo con Ana, pero no hallaba ese momento, simplemente porque no existe.

Así que cuando Ana le dijo que iba a pasar por su casa esa tarde, Vicente decidió enfrentar la situación y hablar claro.

Tengo que hablar contigo -dijo nada más llegar Ana y en un tono serio- hay algo que debes saber.

Te escucho -dijo Ana- que no presentía nada bueno al observar el rostro de Vicente.

No he estado a la altura de lo que he manifestado -comenzó diciendo en un tono bajo- he traicionado mis principios, y te he traicionado a ti. Me siento humillado, avergonzado, y se me ocurre que pedirte perdón no es suficiente -dijo en un tono aún más bajo que apenas se le escuchaba-

Ana que había permanecido callada pero observando la comunicación gestual de Vicente, intuyó de inmediato de qué se trataba.

Se trata de Sara, ¿verdad?

Sí. ¿Cómo lo sabes? Le dijo él confundido.

Es que se nota, tenéis mucha complicidad, y mi experiencia con estas cosas no es precisamente agradable. Ya he vivido una traición con el padre de mi hijo, ya te lo he contado al principio de conocernos.

Me siento un cobarde, un oportunista -decía Vicente sosteniendo con las dos manos su cabeza- es una incongruencia, un conflicto entre lo que siento y lo que he hecho. Sólo espero que puedas entenderme y que me perdones -susurró-

Ana no respondió. Lo que acababa de escuchar le congeló el corazón, no tuvo fuerzas para responder.

Las primeras lágrimas comenzaron a resbalar por su rostro. Se levantó y sin decir palabra se marchó dando un portazo.

Vicente no tenía fuerzas para replicar, ni valor para detenerla. Estaba sumido en pensamientos de culpa, y ello lleva incorporado un sentimiento de castigo. Y el verdugo siempre acecha en cualquier parte allá donde vayamos.

Ahora le tocó a él sumirse en una profunda melancolía, aquello que quería tanto se le escapaba como agua entre los dedos.

La rabia lo encendió, dio un puñetazo encima de una mesa maciza de

madera que tenía en el comedor, y no pudo continuar de pie.

Había comenzado ahora su proceso de duelo, y conocedor de que la vida no puede retroceder en el tiempo, se fue a la cama, intentando olvidarse del mundo y sus problemas, quizás así la pena no lo torturase demasiado.

Pero nunca podemos huir de nosotros mismos, de nuestras acciones, y nuestros deseos.

**“Disfruté tanto tanto cada parte,
Y gocé tanto tanto cada todo,
Que me duele algo menos cuando partes,
Porque aquí te me quedas de algún modo”
Silvio Rodriguez -Requiem-**

CAPÍTULO 8 TREPANDO LA ENREDADERA

Sara se encontraba feliz, ya que una vez superada su separación que le había dejado la casa en que vivía como parte de su divorcio con Sergio, se encontraba de vez en cuando con Vicente, lo que le completaba inicialmente su círculo de bienestar mal llamado felicidad.

Comenzó a estudiar pintura, con el propósito de decorar la casa con sus propios cuadros. La profesora era una guapa joven que tenía una gran visión del arte, a pesar de su juventud y el hecho de estar recién recibida en Bellas Artes.

Una tarde Sara iba a su clase de pintura ilusionada ya que iba a aprender

nuevas técnicas de pintura. Gloria, la profesora, le había prometido un regalo por su entusiasmo. Así que una vez finalizada la clase le entregó un maletín completo de pinceles, acuarelas y lápices de colores.

¡Muchas gracias Gloria! Dijo Sara. ¡Es precioso! Exclamó mientras le daba dos besos.

¿Te apetecería que tomemos un té en casa? Así de paso te enseño donde quiero poner los cuadros a ver qué te parece. No lo tengo muy claro, me gustaría tu opinión.

¡Claro! ¿Por qué no? Contestó Gloria. Me encantaría.

Ambas se fueron en el coche de Sara, quien preparó inmediatamente un té con unas galletas de chocolate, y se sentaron en el sofá del salón.

¡Me encanta tu casa Sara! Dijo Gloria mientras recorrían la vivienda. Es muy bonita y está muy bien decorada. Tienes muy buen gusto. Enhorabuena.

Gracias -dijo Sara- poco a poco la voy cambiando, ya que al cambiar la decoración es como si pudiera borrar los malos recuerdos.

Quiero enseñarte unas fotografías de cuadros que hizo una amiga mía de Valladolid -dijo Gloria- creo que pueden servirte de inspiración para tus cuadros.

De inmediato cogió su teléfono móvil y buscó las fotografías, entre las que se encontraba una foto de Montse su amiga.

Ésta es mi amiga -comentó Gloria- le llevó tiempo aprender a pintar, pero creo que con el tiempo ha conseguido hacer cosas muy bonitas, o al menos eso me parece. Tiene un chalet en Marbella.

¿A ver? sí, son muy buenos, muy originales, me gustan los colores -dijo Sara- y seguía ojeando con interés.

A todo esto Sara encantada con su curso, su regalo y la visita de su profesora de pintura, no prestaba atención a algunos detalles, como el que Gloria cada vez que hablaba siempre extendía su mano y tocaba a Sara sutilmente.

Así pasaron un buen rato, hasta que Gloria le dijo a Sara que tenía que visitar a su padre, le agradeció la invitación, y al marcharse le dio un vehemente abrazo y le estampó un gran beso.

Hasta el jueves -dijo- y se marchó sonriendo.

Gloria llegó a casa de Ángel su padre, que le esperaba en la puerta entretenido en el cultivo de algunas hierbas aromáticas.

Hola Gloria -exclamó- qué bien que has venido. Tu primo Pepe ha venido a traerme unos cuadros que no quiere llevarse a su nueva casa, por si yo los quería. Le dije que sí, y estaba pensando en llamarte para que me digas dónde los puedo poner, ya sabes que lo mío es la jardinería no la decoración.

Qué suerte -dijo Gloria- te ayudo a terminar con tus plantas y luego miramos esos cuadros. Por cierto, hace tiempo que no veo al primo Pepe. ¿Qué es de su vida? ¿Se ha mudado de nuevo?

Sí -respondió Ángel- se ha separado, dejó su casa y se ha ido a vivir con su nuevo amor, por eso no quiere llevarse recuerdos, y lo entiendo.

Una vez terminada la tarea del jardín, Gloria le preguntó a su padre si preparaba un té. Tú siempre tienes muchas variedades -dijo- y además siempre guardas palmeras que sabes que me encantan...

Claro -respondió Ángel- siempre tengo, aunque a veces tengo que tirarlas, yo no suelo comer dulces solo.

Mira, aquí están los cuadros, vamos a abrirlos a ver qué tales son, espacio tengo, sabes que mi estilo es muy minimalista -dijo su padre riéndose-

Abrieron el embalaje y de los cinco cuadros, había dos que a Gloria le encantaron. Éstos puedes ponerlos en el salón, tienes dos paredes enormes y vacías, aquí van a quedar muy bien papá -dijo Gloria-

Vale, tú eres la experta -dijo su padre- ¿y qué hacemos con los otros?

Pues los empaquetamos nuevamente, y se los llevamos al cura de la parroquia, él sabrá darle un buen destino -dijo Gloria-

Es verdad, no se me había ocurrido -dijo su padre- mañana se los llevaré temprano.

Charlaron un buen rato de muchas cosas, Gloria sabía que cuando su madre falleció de un tumor hace algunos años, su padre se quedó solo, y sin ganas de rehacer su vida. Su hijo Daniel que estaba viviendo y trabajando en Estados Unidos y su hija Gloria eran toda su vida, aunque les veía menos de lo que él desearía.

Bueno papá, me tengo que ir. Debo preparar unos temas para mis clases de pintura, ahora tengo mucho trabajo, por suerte -dijo Gloria- y debo aprovechar la situación para seguir creciendo.

Por supuesto que sí -respondió el padre- y le abrazó con fuerza. Cuídate mucho, sabes que te quiero mi niña -continuó-

¡Claro papá, yo también te quiero! Y se marchó rápidamente.

Mientras tanto como hacía algunos días que Sara no sabía nada de Vicente,

decidió llamarle. ¡Hola perdido! Le dijo. Ya no hay quien te vea. ¿Ya te has ido a ver a tu madre a Madrid?

Hola Sara -dijo Vicente- Sí, estoy en Madrid, me voy a quedar hasta el lunes, tengo que acompañar a mi madre al médico, ya sabes, está muy dolorida después de la operación y las medicinas no le hacen ya efecto.

Bueno, no pasa nada -dijo Sara- yo estoy a full con mi curso de pintura, pronto podrás ver mi obra maestra...

Vale, nos vemos la semana que viene -dijo Vicente- un beso, cuídate.

Sí, lo haré -respondió Sara- un beso grande. Que se mejore tu madre, dale recuerdos de mi parte.

Se los daré -respondió Vicente-

Apenas había terminado de colgar con Vicente, y el teléfono de Sara nuevamente sonó, esta vez era su hermano Pablo: Sara, han internado a mamá en el hospital con un derrame cerebral -dijo en un tono cargado de ansiedad y angustia-

Sara quedó muda, inmóvil, luego de un momento reaccionó, cogió el bolso y salió a toda velocidad para el hospital.

Es que no termino una y luego otra -pensó- a ver qué panorama me encuentro. Nada más llegar su hermano Pablo salió a su encuentro: el médico viene en unos minutos para hablar con nosotros -dijo sollozando- el derrame es serio, y a su edad... no sé que decir. La encontré en el suelo de la cocina, no sé cuánto tiempo habrá estado allí. Me presenté en su casa porque no me cogía el teléfono, y me preocupé.

Ambos hermanos se abrazaron, lloraron, ya que su madre era la única que aún vivía, su padre se había marchado cuando eran pequeños y nunca más se supo de él.

A los pocos minutos apareció el médico, y con gesto serio les dijo: el derrame cerebral ha producido hemorragias que estamos intentando controlar, pero aún es pronto para una evaluación, el pronóstico es reservado -subrayó- Pienso que debemos esperar al fin de semana a ver qué avances significativos podemos conseguir. Mientras tanto debéis esperar, tened paciencia.

¿Paciencia? -dijo Sara enérgicamente- ¿Eso es lo único que se le ocurre decirnos? Claro, no es su madre la que está ahí.

Escuchad -dijo el médico- estamos haciendo todo cuanto está a nuestro alcance, pero aún es pronto para hacer conjeturas. Debemos esperar resultados para hacer una evaluación más precisa. Lo siento.

Sara y Pablo se quedaron sentados en un banco del pasillo, ya que no se podía entrar a la habitación, con la mirada perdida, desorientados. Pablo siempre fue el pequeño, muy unido a su madre, y ahora se quedaba sin su mayor apoyo.

¿Quieres que te traiga un café? Le dijo Sara a Pablo. A mí me apetece tomarme uno, parezco una zombie.

Vale -exclamó Pablo- tráeme un expreso bien cargado a ver si me despierto, me parece estar en medio de un mal sueño.

Mientras Sara se dirigía a la cafetería recordó que no podría ir a su clase de pintura el jueves, por lo que llamó a Gloria su profesora para avisarle de la situación.

No te preocupes Sara -le dijo Gloria- ya habrá tiempo de recuperar clases, ahora lo importante es que estés cuidando a tu madre. Avísame si surge alguna novedad, ¿vale?

De acuerdo -dijo Sara- muchas gracias por preocuparte.

Sara también llamó a Vicente para ponerlo al tanto de la situación, pero Vicente no podía regresar, necesitaba cuidar de su madre en Madrid. Luego Sara acordó con Pablo alternar para quedarse con su madre el tiempo que tuviese que estar en el hospital.

El jueves transcurrió sin novedades. Cuán largas se hacen las horas cuando se espera y más en una situación de enfermedad.

El viernes a eso de las 14 horas el médico había terminado su ronda de visitas a pacientes y se marchaba a su consulta privada, cuando le llamaron de urgencia para que acudiese a la UVI. Al no encontrarse ya en el hospital, llamaron al médico de guardia. Cuando éste llegó allí le comunican que la madre de Sara se encontraba muy delicada, a raíz de un coágulo que le obstruía un vaso sanguíneo, provocándole un infarto.

De inmediato le trasladaron a otra sala para intentar estabilizarle, pero lamentablemente ya era demasiado tarde.

Sara y Pablo se quedaron atónitos, desconsolados. No daban crédito a lo que les decía el médico de guardia. Se habían quedado solos, y perder a una madre o padre es un duelo difícil de digerir.

Luego de hacerse cargo de todo lo que conlleva de trámites y cosas que preparar cuando una persona fallece, cogieron fuerza para llamar a familiares y amigos para avisarles del desenlace, y comunicar el día y lugar del funeral.

Cuando Sara llamó a Gloria su profesora de pintura, ésta tomó la iniciativa de acercarse al hospital de inmediato. Quería estar a tu lado para apoyarte y

ayudarte en lo que necesites -dijo Gloria- mientras le abrazaba, y trataba de consolarla.

Muchas gracias Gloria -dijo Sara entre sollozos- esto sí que no me lo esperaba. Es una situación difícil de digerir. Y continuó llorando en brazos de su profesora.

Una vez terminados los trámites en el hospital, Gloria acompañó a Sara para preparar el funeral. Una vez coordinado todo, le preguntó si tenía ropa adecuada para ese día, a lo que Sara respondió que seguramente sí.

Si te parece te acompaño a casa y lo vemos juntas, si te parece bien -dijo Gloria-

¿Pero tú no tienes cosas que hacer? Dijo Sara.

No, tengo hecho todo, y además tú me necesitas y aquí estoy para ayudarte, lo hago con mucho gusto -contestó Gloria-

Al llegar a casa, Sara preparó un té, mientras buscaba con Gloria en sus armarios algo de ropa para el funeral. Si ya la propia situación era deprimente, el buscar ropa de color negro y gris aún más le causaba esa sensación.

Gloria observó un pantalón de color negro y una blusa del mismo color que aparentaban cierto estilo clásico, y le sugirió a Sara que se lo probase.

¿Estos? Hace mucho tiempo que no los uso, no sé si me van a servir -dijo Sara-

Se quitó la ropa dejando al descubierto un hermoso cuerpo para sus 43 años, piernas sin celulitis, senos firmes.

Gloria se apresuró a ayudarle con la blusa rozando casi imperceptiblemente su cuerpo con el de Sara. Cuando llegó el turno de los pantalones, Gloria le ayudó a cerrar la cremallera, dejando que sus dedos recorrieran sutilmente el pubis de Sara, que se estremeció pero no dijo nada al respecto.

Una vez terminada la elección de la ropa, se fueron al salón, Sara continuaba con su estado de tristeza profunda, a lo que Gloria sugirió beber algo fuerte a ver si eso le calmaba.

Busca en ese mueble -dijo Sara a Gloria- tiene que haber algo.

Gloria acercó a la mesa una botella de tequila, un poco de limón y sal. Buscó dos vasos de chupitos, sirvió hasta el borde, y poco a poco, sin prisa, se fueron bebiendo la botella.

La tarde estaba llegando a su fin, dejando la casa casi en penumbras. Las dos mujeres sentadas en el sofá, con suficiente alcohol en el cuerpo, se quedaron

dormidas en el sofá, abrazadas.

Cuando luego de una hora Sara abrió los ojos, pudo observar que Gloria le tenía abrazada mientras le acariciaba. La sensación que sentía era gratificante. Fue tal la cantidad de alcohol ingerido, que sugirió a Sara que fuesen al dormitorio.

Apenas me puedo sostener en pie -dijo Gloria- no bebo nunca, por lo que me ha afectado más de lo que creo.

Quédate conmigo, me hace mucho bien tenerte aquí apoyándome -dijo Sara- mientras le daba un abrazo y un beso a Gloria.

Siento que te mereces que te ayude, y además me agrada estar contigo -dijo Gloria-

Ambas mujeres se despojaron de la ropa, y casi sin darse cuenta se sumergieron en la cama, pero el sueño aún tardó en llegar, porque una ola de pasión, mezcla de compasión y deseo inusitado se instaló en la habitación.

Al día siguiente, y lejos de cualquier suspicacia, lo que vivieron durante esa noche mezcla de emociones, alcohol, etc. no fue muy diferente de lo que sentían nada más despertar.

Se miraron a los ojos, y Sara preguntó: ¿qué hora es? A lo que Gloria respondió -las 9.30, ¿quieres que desayunemos aquí o nos vamos fuera?- sugirió, mientras le tomaba de las manos.

-No tengo nada aquí, no he tenido tiempo de hacer la compra, vámonos fuera mejor- respondió Sara. Aún hay mucho que hacer.

Vicente llamó esa mañana a Sara para preguntar cómo se encontraba, ya que él no podía estar junto a su amiga en esos momentos.

Sabes que me gustaría estar ahí contigo -le dijo- pero mi madre tampoco está muy bien y sólo me tiene a mí. Justo ha pasado en este momento que estoy en Madrid. Un beso grande preciosa, te acompañó el sentimiento, ya te veré, ¿vale? -respondió Vicente-

No te preocupes Vicente, lo entiendo. Ya nos estamos arreglando, nos vemos cuando regreses, ¿vale? -dijo Sara-

Durante el funeral Gloria se mantuvo junto a Sara, Pablo estaba totalmente ausente, no hubo consuelo a pesar de que familia y amigos intentaron consolarles.

De regreso a casa en el coche de Sara reinaba el silencio. Gloria solamente cogía la mano de Sara en señal de apoyo y compasión.

Me gustaría que te quedaras conmigo hoy -dijo implorando Sara- me hace

mucho bien tu compañía en estos momentos.

Por supuesto, no pienso dejarte sola -dijo Gloria- mientras le abrazaba con fuerza.

Así llegó el lunes, Sara y Gloria seguían juntas en la casa, Sara tenía unos días libres que su Jefe le sugirió que se tomara, y Gloria tenía que preparar sus clases de pintura de la semana, por lo que se marchó después de comer, pero regresó a la noche. Sara le estaba esperando. Se abrazaron, besaron, sin hablar, y así permanecieron toda la noche.

El martes a la mañana Vicente llamó a Sara. Hola Sara, buenos días cariño, ¿cómo te encuentras? -dijo Vicente-

Hola Vicente, ¿ya estás por aquí? -le dijo-

No, estoy llegando a Granada, ya me queda algo más de una hora de camino. ¿Estás en casa? ¿Me paso directamente?

Sara dudó un momento. Vale -dijo finalmente- vente para aquí. Te espero. Hasta luego.

CAPÍTULO 9. ESCALERAS ABAJO

Nada más llegar a casa de Sara, Vicente corrió a su encuentro, le abrazó fuertemente. Lo siento mucho -le susurró- sé que me necesitabas a tu lado en estos momentos, y tristemente no he podido estar.

No te preocupes -dijo Sara- todo ha sucedido de un momento a otro que nos ha pillado a todos de sorpresa, pero así es la vida.

Ven -le dijo mientras entraban a la casa- te voy a presentar a Gloria, mi profesora de pintura, que me ha acompañado estos días tan difíciles.

Hola Gloria, soy Vicente, encantado -dijo y le extendió su mano.

Hola Vicente -dijo Gloria mientras le daba dos besos- Sara ya me ha hablado de ti.

¿Tomamos un té? -dijo Sara algo nerviosa tratando de buscar el momento de hablar claro-

Vicente le observaba sin saber qué era realmente lo que sucedía, hasta que Sara se sentó en el sofá junto a Gloria, y cogiéndole una mano soltó -Vicente, tengo que decirte que estos días en tu ausencia han pasado muchas cosas-

Vicente estupefacto no daba crédito a lo que estaba viendo y escuchando, su cara era como si hubiese visto un fantasma.

Sara continuó -con Gloria me he sentido muy bien desde el principio, me ha apoyado en estos momentos difíciles, y he descubierto que es mucho más intenso que lo que pensaba-

Mientras Sara hablaba, Gloria le acariciaba el cabello como afirmando que ella también estaba encantada.

Vicente inmóvil no atinaba a abrir la boca. Sara continuó.

Sabes que siempre nos hemos llevado bien, que te quiero como un amigo. Luego nos enrollamos un día, y lo continuamos esporádicamente. Pero esto es algo totalmente diferente, y no porque ella sea mujer. Gloria me colma totalmente, me siento yo misma -concluyó- Lo siento mucho, no quiero hacerte daño, y lo sabes.

Vicente no pudo responder. No sólo no tenía fuerzas, no sabía qué decir. Esto era algo absolutamente inesperado, insólito.

Sólo atinó a balbucear -bueno, me marcho, hasta luego- y salió a paso lento hacia el coche.

CAPÍTULO 10. MEDICINAS PARA EL CORAZÓN

Vicente se marchó de casa de Sara cabizbajo, pensativo, herido en su orgullo. Sara le había dejado por otra mujer.

Desconcertado se marchó a su casa, para intentar digerir esta situación que se le atragantaba provocándole un nudo en la garganta.

Bajó la maleta del coche que dejó en el dormitorio, se tumbó en la cama y siguió meditando sobre lo sucedido.

Enseguida le asaltaron los recuerdos de Ana. De cómo se sentía con ella y sin embargo se dejó llevar por su instinto, dejando marchar a Ana. La vida le estaba devolviendo lo que él había sembrado.

Llegado a este punto, Vicente se abandonó dentro de su pena, su corazón roto,

vapuleado, sangraba sin remedio. Los fantasmas del pasado le traían esta realidad una y otra vez, quizás para que aprendiese algo, quién sabe.

Al día siguiente retomó su rutina habitual, el desayuno en el bar que tantos recuerdos le traía, luego su trabajo, y vuelta a casa. No se atrevía a llamar a Sara, sólo telefoneaba a su madre para ver cómo se encontraba.

Sin embargo el viernes terminó su trabajo a mediodía, porque en el Laboratorio estaban de inventario hasta el domingo, así que decidió irse al centro a comer algo para romper la rutina. La casa se le venía encima, estaba totalmente desgastado.

Pasó por un sitio al que iba muchas veces pero a esa hora estaba lleno de turistas, así que decidió buscar otro restaurante menos concurrido, para poder sentarse a comer tranquilamente, el tiempo era lo que le sobraba.

Pidió una cerveza al camarero y entró para lavarse las manos en el servicio, cuando en una mesa contigua estaba sentada Ana, que se sorprendió nada más verle.

¡Hola! -le dijo Ana con asombro-

¡Hola -respondió Vicente- qué sorpresa, no esperaba encontrarte por aquí!

Yo tampoco -dijo Ana- además después de lo que pasó...

Vicente suspiró. -no tenías que recordármelo- respondió.

Claro, ya es pasado ¿no? -replicó Ana- ahora estás con Sandra.

No quería decir eso -respondió Vicente- y estoy solo, para que lo sepas. Lo de Sandra fue un error, me dejé llevar por mi instinto, o también porque sentía miedo.

-¿Miedo de qué? ¿Acaso no se te ocurre nada mejor?- dijo con ironía Ana.

No, nada de eso. Es que hay algo que no te he dicho...

¿Me has ocultado más información? ¿Y ahora qué debería saber, si es que me interesa?

Verás, sabes que enviudé hace 6 años, pero nunca te dije cómo sucedieron las cosas -dijo Vicente-

Habla -dijo Ana en tono serio- te escucho.

Mi mujer siempre quiso tener familia, lo intentamos durante un tiempo y no sucedía. Así que fuimos al médico, nos hicimos análisis por separado, y el resultado fue que ella no podía quedarse embarazada. Entonces intentamos tratamientos de todo tipo, hasta llegamos a hacer varios intentos in vitro, pero sin resultado. Cuando se convenció que el tiempo se le iba y no iba a poder realizar su sueño, cayó en una depresión cada vez más aguda, había

adelgazado muchísimo, no quería salir de casa, hasta que al final se suicidó ingiriendo un montón de pastillas, y asegurándose que nadie le socorrería durante horas. Fue terrible, traumático.

¿Y por qué no me habías dicho nada? -dijo Ana-

Cuando nos conocimos y empezamos a salir, me sentía feliz, dichoso, con ganas de vivir. Pero de pronto sentí miedo, aquel miedo de perder a quien quería, fue un duro golpe que me marcó mucho, y no quería revivir lo mismo. Además me entristecía hablar de ello, me dolía, así que no te dije nada -dijo Vicente-

Y continuó: -aquél día en casa de Sara llegué totalmente estresado, y mi reacción fue únicamente instintiva. Cometí un grave error, el miedo me invadió, no pensé en nada. Pero nada más salir de allí me sentí culpable por algo que no pude controlar. Y todo este tiempo no hay día que no me acuerde de ti, de lo bien que nos llevamos, y el sentimiento de culpa tampoco me abandona, es una tortura. Lo siento mucho Ana, no he querido hacerte daño, mi reacción no salió del corazón.

Ana le escuchaba, pero más le observaba. Esta vez sentía que le estaba diciendo la verdad. A veces la verdad es amarga, pero cuesta digerirla. En cualquier caso el encuentro fortuito los había puesto nuevamente uno frente al otro quizás esperando un desenlace.

Se produjo un silencio que duró una eternidad. Por fin Vicente retomó la palabra: Sé que te hice mucho daño y a mí también, te he pedido y te pido perdón, y me gustaría saber qué pasa dentro de tí -le dijo mientras le cogía las manos y le miraba a los ojos implorando piedad-

Ana se tomó aún más tiempo para responder. Con sus manos en las de Vicente miraba, sentía, respiraba hondo, buscando quizás una señal que le dijese qué camino tomar.

Cuando pareció que la señal había llegado le dijo: -Yo también tengo que decirte algo. Cuando nos conocimos te dije que abría mi corazón porque me sentía muy bien contigo, pero no quería ser dañada de nuevo. Cuando escuché tu confesión el mundo se derrumbó a mis pies, y me marché furiosa. Me juré que ya nadie más me haría daño, pero yo tampoco he podido quitarte de mi mente en este tiempo-

Antes que Vicente le interrumpiera continuó: -Con esto no quiero decir que ya está todo olvidado porque no es así. La herida fue profunda y el dolor aun no se ha ido. Pero me pensaré si te doy una nueva oportunidad, tengo que

meditarlo con la almohada. Necesito tiempo para meditar todo esto.

Claro, lo entiendo -dijo Vicente- es lo justo. Y para cambiar de tema le preguntó: ¿has comido algo o sólo bebes cerveza? ¿Quieres que comamos juntos?

No -dijo rápidamente Ana- estaba haciendo tiempo para recoger a Diego del Colegio. Ya me voy. Pero ya te llamaré para decirte lo que he decidido, ¿vale? Y diciendo esto pagó y se marchó.

CAPÍTULO 11. LOS JARDINES EMPEDRADOS

Pablo el hermano de Sara es Arquitecto. Aunque llevaba pocos años en la profesión había sabido rodearse de buenos colegas, y siempre tenía mucho trabajo.

Había estado en Marbella haciendo un proyecto de reforma en un chalet independiente, cuya propietaria Montse se dedicaba a la decoración de interiores, y con la que luego colaboraba de vez en cuando.

Sabía que era lesbiana porque una vez tomando medidas del ventanal de la habitación principal y su balcón, presencié parte de una escena de amor entre ella y una mujer más joven y guapa.

Cuando Sara le presentó a Gloria a su hermano, éste no salía de su

asombro, no por la situación en sí sino porque Gloria era la amiga-amante de Montse, él las había visto.

Y como no sabía ni quería mentir, lo soltó sin más.

¡Yo a ti te conozco, de Marbella, del chalet de Montse! Le dijo.

La reacción de Gloria fue natural: -sí, era yo respondió- estuvimos juntas algo más de un año, cuando ella decidió reformar la casa.

Pero luego se enamoró de una socorrista de la piscina municipal de Marbella, y lo dejamos.

Hemos quedado como amigas -continuó- aunque nos vemos poco, ella viaja mucho.

La charla discurrió en temas generales, y Pablo se marchó que tenía que preparar unos bocetos para un proyecto al día siguiente.

ALGÚN TIEMPO DESPUÉS

Vicente continúa a la espera de que Ana le responda sobre la continuación de la relación. Pero Ana se ha tomado todo el tiempo del mundo para responder, sus heridas no se han cerrado del todo.

A pesar de eso y debido a su atractivo, tiene varios pretendientes que insisten en salir y quedar con ella, pero de momento sigue pensando qué hacer.

Vicente, de vez en cuando busca la compañía de alguna colega del trabajo, pero ya no es lo mismo.

Sara y Gloria continúan su idilio amoroso. La diferencia de quince años de edad entre ellas todavía no tiene grandes significados, por lo que se prevee que va a continuar por un largo tiempo.

Pablo por su parte ha conocido a una madre soltera con la que está saliendo. De momento todo va de maravillas, y así está superando la muerte de su madre, volcándose en un amor correspondido.

NOTA: Próximamente esta novela continuará con más personajes y más situaciones entretenidas en este maravilloso mundo del amor.

Los caminos del amor son siempre imprevisibles.

Es increíble cómo el amor teje sus historias, las enreda. Nos empuja a vivir, a experimentar, nos embriaga de emoción, nos nubla la razón, nos hace caer, luego levantar, y volver a empezar.

Es preferible tener heridas de amor, que no haber amado nunca decía DE MUSSET. Pero cuánto dolor se experimenta cuando no nos corresponden en nuestros sentimientos, o cuando se traicionan principios, personas, abriendo heridas que tardan mucho tiempo en sanar.

Esa es la escuela de la vida a la que hemos venido a aprender. Para que experimentemos a amarnos de verdad, desde el corazón.

Luis Miguel Sellanes

POEMAS DE AMOR - Luis Miguel Sellanes

VERSOS DE DESESPERANZA 1

Es fácil navegar en día soleado
Con un buen barco y con viento a favor
Mas es difícil hacerlo sobre un tronco
Y lleno de tormentas alrededor.

Todos deseamos lo mejor de la existencia
Que nos depare en la vida y el amor
Pero solo vivimos aquello que nos toca
Y navegar en la dicha o el dolor.

He vivido muchas primaveras en mi cabeza
Y muchos inviernos en mi corazón
Me marché de esa vida con la espina
De no vivir lo que he soñado yo.

Dejo atrás muchas desesperanzas
De anhelos que la vida no me dio
Y un montón de energía derrochada
En vano para ser lo que ahora soy.
Un hombre simple que desafió al destino
Descendiendo hasta la extenuación
Sin conseguir riquezas materiales
Y llevar destrozado el corazón.

Es imposible destruir el pensamiento
Ni amordazar del corazón las alas
Que siempre seguirán en movimiento
Acompañando el vuelo de las almas

VERSOS DE DESESPERANZA 2

Tiemblo cada vez que tú me miras
Seria, sin decirme una palabra
Tu mirada siempre me condena
A un exilio de tu amor sin esperanza.

Sé que nunca he fallado a mi promesa
De ser tuyo para siempre y respetarte
Pero la base de injustificadas sospechas
No puede condenarme a esta hoguera
Que has encendido y que no logra apagarse.

Llevo tiempo que en mi corazón no encuentro
Consuelo para el inmenso castigo
Al que me sometes cuando tus fantasmas
Te acechan sin piedad y sin motivo.

Como huir de todo a veces pienso
Buscando algún sosiego para mi alma
Que cuando sufro ella levanta su vuelo
Al no poder con la desesperanza.

Siento que llego al final de este viaje
He perdido todo hasta mi alma
Creo que debo ya entregar mi traje
Y dar fin a vivir sin esperanza.

VERSOS DE DESESPERANZA 3

Las gotas de lluvia han apagado
Las últimas llamas que quedaban
De aquel fuego ya no queda nada
Sólo cenizas que el viento ha derramado.

La tormenta se llevó todo el encanto
Y la noche se quedó hasta la mañana
Cubriendo todo con su negro manto
Haciendo que el sol ya no brillara.
La noche se confunde con el día
Ya no encuentro las palabras adecuadas
Que me permitan ver la luz en este túnel
Y poder darle así paz a mi alma.

Sufro en silencio y aparento calma
Ya no hay credibilidad a mis palabras
Pero sigo desangrándome por dentro
Y me muero en cada madrugada.

Quizás algún día me despierte
Cuando comience a rayar el alba
Sólo estará mi cuerpo inerte
Pues se habrá marchado ya mi alma.

No tengo miedo ni remordimiento
De marcharme cuando llegue mi hora
Me escucharás cuando susurre el viento
Por la mañana, junto con la aurora.

VERSOS DE DESESPERANZA 4

Cuando no me queden ya más fuerzas
Para seguir este camino tan oscuro
Se cerrarán mis ojos para siempre
Todo terminará, te lo aseguro
Sólo estaré presente en el recuerdo
De lo que di por amor en este mundo.

Atrás quedarán las discusiones
Los desencuentros y aquel tiempo perdido
Pero la vida nunca se detiene
Y olvidarás cuánto te he querido.

Todo pasa, nada queda
Todo empieza y se termina
Nueva vida y esperanza
Y al final se va la vida.

A este mundo sin sentido
No le encuentro yo razón
Porque dejamos la vida
El alma y el corazón

VERSOS DE DESESPERANZA 5

Quiero marcharme despacio
En una mañana temprana de abril
Subirme en alas del viento
Que me lleve lejos, muy lejos de aquí.

Se quedará grabado en mi memoria
Gastada de tanto llorar y sufrir
Los más bonitos recuerdos
Que juntos vivimos y nos hizo feliz.

No quiero que entristezcas ni que llores
La vida es así de cruel y harpía
Solo te pido que guíes el retoño
Fruto de nuestro amor, con alegría.

VERSOS DE DESESPERANZA 6

Desde un rincón del salón estoy mirando
Lo que me aleja de ti ya sin medida
Ojeo una guía de viajes sin retorno
Que me lleve de aquí en algún día.

Poco me importa el medio de transporte
Lo importante es que me iré sin hacer ruido
Sólo se escuchará el silbido del viento
Que me llevará por donde he venido.

No sé cuál es el tiempo de la espera
No me importa aunque no lo creas
Porque al partir dejo algún recuerdo
De mí en todo lo que te rodea.

Ya de tantas partidas y llegadas
Tiempos de reconstruir, cerrar heridas
No tengo botiquín que ahora pueda
Curarme este dolor ya sin medida.

El corazón se ha partido en mil pedazos
No resiste más batallas ni torturas
Mi cuerpo herido ha bajado ya los brazos
Y mi mente dislocada en la locura.

Hasta cuándo seguirá este sufrimiento
De luchar sin descanso para nada
Vivir de este modo es un tormento
Para la mente, el corazón y el alma.

VERSOS DE DESESPERANZA 7

Los días me pasan muy de prisa
Ya no tengo apetito ni consuelo
No encuentro la motivación en esta vida
Solo el fin de esta lucha sin desvelo

El alma condenada al exilio
El corazón partido en mil pedazos
El cuerpo ya sin vida y sin sentido
Sé que algún día bajará los brazos.

De qué habrá servido me pregunto
Derrochar tanto amor a quien no quiere
Abrir de par en par sus ventanas
Si refugiarme en ellas no se puede.

He podido apreciar en esta vida
Almas errantes, y almas peregrinas
Pero nunca he podido ver aquella
Que habitara para siempre en la mía.

Siempre he pensado que existe ya un destino
Preparado para todos en la vida
Pero hasta hoy no consigo entender el mío
Expatriado de amor y lejanía.

No he buscado la fama ni opulencia
Solamente ser feliz en esta vida
Pero sólo tropecé con la carencia
Con el dolor y la melancolía.

He viajado por caminos empedrados
Siguiendo los designios de mi alma
Hoy con el corazón hecho cenizas
Necesito urgente tener calma
Y así esperar el día de mi partida
Cuando pueda divisar esa luz blanca.

VERSOS DE DESESPERANZA 8

Mis piernas ya no corren como antes
Mis brazos ya no aguantan tanto peso
El paso del tiempo va dejando huella
De lo que fuimos ya sólo es un recuerdo.

Tengo dolores que nunca había sentido
Ya me cuesta caminar y ando despacio
Los músculos en tensión han provocado
Una vejez prematura que no aguanto.

Serán los nervios, la rabia o la impotencia
De querer hacer aquello que no puedo
Condenado en el exilio voluntario
Por un amor que ha roto sus desvelos.

Noches enteras de soledad y agonía
Días enteros con el corazón en trizas
El alma desprendida ya del cuerpo
Y el fuego del corazón hecho cenizas.

Solo pienso en el fin de esta tortura
Que el sentimiento ha derramado en mi cuerpo
Dejándolo inmóvil, casi ya sin vida
Sensaciones muy claras de estar muerto.

Casi en penumbras hoy escribo estas líneas
El sol ya se ha marchado en lontananza
Del mismo modo en que se va la vida
Cuando ya no queda más esperanza.

Para vivir sólo hacen falta motivos
Que nos empujen a seguir en el camino
Para morir solamente nos queda
Entregarnos a lo que es nuestro destino.

VERSOS DE DESESPERANZA 9

Ya se ha marchado un largo día
Y en la penumbra sobre mi ventana
Acechan los fantasmas de mi mente
Hasta que llegue por fin otra mañana

Los ruidos se atenúan en la calle
Dando paso al silencio taciturno
De tu presencia alojando un talle
En mi vuelo discreto y nocturno

Mi pensamiento explota por la pena
Mi corazón estalla y se deshace
Cómo deseo el final de este camino
Volar sin alas y sin equipaje

Quiero que se calle el pensamiento
Que mis palabras ya no hablen
Que se termine así mi sufrimiento
De una vida azarosa y de coraje

Quise que fueras tú la melodía
Que me dijera adiós una mañana
Y tus labios fueran la poesía
Que cantaran sobre mi ventana

Ya no tengo fuerzas hoy en día
Ni rencor, solamente calma
La paz la encuentro en la agonía
Cuando se ausente de mi cuerpo el alma

Otra vida me espera y sin embargo
Ya no encuentro consuelo a mi partida
El futuro es ahora mi presente
Y mi presente recuerdo y lejanía

Las mejores frases de Amor

De grandes autores universales

KHALIL GIBRÁN. LÍBANO

Un día me preguntarás qué es más importante si mi vida o la tuya. Yo diré que la mía, y tú te irás sin saber que tú eres mi vida.

MARIO BENEDETTI. URUGUAY

El mayor error del ser humano es intentar quitarse de la cabeza, aquello que sale del corazón.

ANTONIO MACHADO. ESPAÑA

Dicen que el hombre no es hombre mientras no oye su nombre de labios de una mujer.

JULIO CORTÁZAR. ARGENTINA

Andábamos sin buscarnos, pero sabiendo que andábamos por encontrarnos.

PABLO NERUDA. CHILE

En un beso sabrás todo lo que he callado.

ALFRED DE MUSSET. FRANCIA

Ni la ausencia ni el tiempo son nada cuando se ama.

ANTOINE DE SAINT-EXUPERY. FRANCIA

Amar no es mirarse el uno al otro, es mirar juntos en la misma dirección.

RABINDRANATH TAGORE. INDIA

Cuando mi voz calle con la muerte, mi corazón te seguirá hablando.

LEONARD COHEN. CANADÁ

El amor no tiene cura, pero es la cura de todos los males.

PAULO COELHO. BRASIL

No existe el amor en paz. Siempre viene acompañado de agonías, éxtasis, alegrías intensas y tristezas profundas.

FERNANDO PESSOA. PORTUGAL

Amo como ama El Amor. No conozco otra razón para amar que amarte.
¿Qué quieres que te diga además de que te amo, si lo que quiero decirte es que te amo?

HERMANN HESSE. ALEMANIA

Supe que ser amado no es nada. Que amar, en cambio, lo es todo.

MARK TWAIN. EE.UU.

Para Adán, el paraíso era donde estaba Eva.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. COLOMBIA

Lo único que me duele de morir es que no sea de amor.

Los mejores poemas de amor de autores universales

“Lo esencial es invisible a los ojos”. Antoine de Saint-Exupèry

Si analizamos la vida en ese lapso tan pequeño que es, nos pasamos el tiempo ocupados en temas poco importantes, soslayando la esencia más pura y noble que es el Amor. Más que un sentimiento o una emoción es la conciencia suprema.

Mucho se ha escrito sobre el amor.

En España y Latinoamérica existió una generación de escritores que han narrado de un modo magistral los amores, desamores y demás sucesos del corazón, de los sentimientos.

En el Uruguay se les denominó la generación del 45, que integraban nada menos que Mario Benedetti, Juan Carlos Onetti, Eduardo Galeano, Juana de Ibarbourou, Ida Vitale, Idea Vilariño entre tantos otros. Además de estos autores incorporo en este libro como aporte a este elemento de las emociones, al gran poeta chileno Pablo Neruda, y por supuesto al poeta español Miguel Hernández. Muchos otros nombres quedan por el camino, ya que es imposible transcribir la obra de todos, sobre todo porque el propósito es aportar un nuevo enfoque de las emociones, desde la literatura. En cualquier caso sirva de homenaje a estos grandes poetas, que físicamente muchos ya no están entre nosotros, solo nos queda nada más ni nada menos que su gran obra que perdurará por siempre.

EDUARDO GALEANO. Uruguayo, 1940-2015

EL MIEDO GLOBAL

Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo.

Y los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo.

Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida.

Los automovilistas tienen miedo a caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados.

La democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir.

Los civiles tienen miedo a los militares. Los militares tienen miedo a la falta de armas.

Las armas tienen miedo a la falta de guerra.

Es el tiempo del miedo.

Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo.
Miedo a los ladrones y miedo a la policía.
Miedo a la puerta sin cerradura.
Al tiempo sin relojes.
Al niño sin televisión.
Miedo a la noche sin pastillas para dormir y a la mañana sin pastillas para despertar.
Miedo a la soledad y miedo a la multitud.
Miedo a lo que fue
Miedo a lo que será
Miedo de morir.
Miedo de vivir.

No hacen falta palabras para describir cuánto de real hay en estos versos, cada vez que en algún momento de nuestra vida nos invaden estos sentimientos de miedo, de temos que nos alejan de nuestros verdaderos propósitos; mi impulso y consejo es: sal afuera, pasea por algún parque, siente los árboles, los pájaros, los ríos, vive, sin miedo a nada, la vida es hoy. Date la oportunidad de vivir. Súbete a la vida.

PABLO NERUDA. Chileno, 1904-1973

Si tú me olvidas

Quiero que sepas una cosa.

Tú sabes cómo es esto:

si miro la luna de cristal, la rama roja

del lento otoño en mi ventana,

si toco junto al fuego la impalpable ceniza

o el arrugado cuerpo de la leña,

todo me lleva a ti, como si todo lo que existe,

aromas, luz, metales, fueran pequeños barcos que navegan

hacia las islas tuyas que me aguardan.

Ahora bien, si poco a poco dejas de quererme

dejaré de quererte poco a poco.

Si de pronto me olvidas no me busques,
que ya te habré olvidado.
Si consideras largo y loco
el viento de banderas que pasa por mi vida
y te decides a dejarme a la orilla
del corazón en que tengo raíces,
piensa que en ese día,
a esa hora levantaré los brazos
y saldrán mis raíces a buscar otra tierra.
Pero si cada día,
cada hora sientes que a mí estás destinada
con dulzura implacable.
Si cada día sube
una flor a tus labios a buscarme,
ay amor mío, ay mía,
en mí todo ese fuego se repite,
en mí nada se apaga ni se olvida,
mi amor se nutre de tu amor, amada,
y mientras vivas estará en tus brazos
sin salir de los míos.

*Neruda describe como nadie hasta ahora lo que manifiesto en el libro:
las emociones que mueven el Universo.*

*En algunos casos sensibles historias de entrega sublime, otras como
este poema realista y clarividente.*

*Adentrarnos en este poema es identificar cómo nos mueven los
sentimientos, así por tanto el mensaje es vive, intensamente, aquí y ahora.*

MARIO BENEDETTI. Uruguayo, 1920-2009

Todavía

No lo creo todavía estás llegando a mi lado y la noche es un puñado de
estrellas y de alegría.

Palpo gusto escucho y veo tu rostro tu paso largo tus manos y sin embargo
todavía no lo creo.

Tu regreso tiene tanto que ver contigo y conmigo que por cábala lo digo y
por las dudas lo canto.

Nadie nunca te reemplaza y las cosas más triviales se vuelven

fundamentales porque estás llegando a casa.

Sin embargo todavía dudo de esta buena suerte porque el cielo de tenerte me parece fantasía.

Pero venís y es seguro y venís con tu mirada y por eso tu llegada hace mágico el futuro.

Y aunque no siempre he entendido mis culpas y mis fracasos en cambio sé que en tus brazos el mundo tiene sentido.

Y si beso la osadía y el misterio de tus labios no habrá dudas ni resabios te querré más todavía.

Otro grande de la literatura hispanoamericana, definiendo como nadie los sentimientos de amor profundo.

Otra confirmación de cuánto podemos hacer si los sentimientos nos mueven en la dirección correcta. Pongámonos en marcha, ya mismo. Vive.

MIGUEL HERNANDEZ. Español 1910-1942

ME SOBRA EL CORAZÓN

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo,
hoy estoy para penas solamente,
hoy no tengo amistad,
hoy sólo tengo ansias
de arrancarme de cuajo el corazón
y ponerlo debajo de un zapato.
Hoy reverdece aquella espina seca,
hoy es día de llantos de mi reino,
hoy descarga en mi pecho el desaliento
plomo desalentado.
No puedo con mi estrella.
Y busco la muerte por las manos
mirando con cariño las navajas,
y recuerdo aquel hacha compañera,
y pienso en los más altos campanarios
para un salto mortal serenamente.

Si no fuera ¿por qué?... no sé por qué,
mi corazón escribiría una postrera carta,
una carta que llevo allí metida,
haría un tintero de mi corazón,
una fuente de sílabas, de adioses y regalos,
y ahí te quedas, al mundo le diría.
Yo nací en mala luna.
Tengo la pena de una sola pena
que vale más que toda la alegría.
Un amor me ha dejado con los brazos caídos
y no puedo tenderlos hacia más.
¿No veis mi boca qué desengañada,
qué inconformes mis ojos?
Cuanto más me contemplo más me aflijo:
cortar este dolor ¿con qué tijeras?
Ayer, mañana, hoy
padeciendo por todo
mi corazón, pecera melancólica,
penal de ruisseñores moribundos.
Me sobra corazón.
Hoy, descorazonarme,
yo el más corazonado de los hombres,
y por el más, también el más amargo.
No sé por qué, no sé por qué ni cómo
me perdono la vida cada día

Desgarradores sentimientos de muerte, un poeta que murió a los 32 años de tuberculosis en la cárcel por alistarse en el lado republicano durante la dictadura franquista, quien lo condenó a muerte y luego le rebajó a cadena perpetua, que no cumplió al morir antes.

Su obra nos permite ver que aún desde la profunda tristeza, se pueden escribir los versos de sentimientos más hermosos. Algo similar sucedió con la famosa cantante francesa Edith Piaf quien para escribir algunas de sus canciones necesitaba romper con su pareja, encontrándose en la más profunda tristeza, y de ese modo escribía canciones que aún hoy son un éxito.

De todo podemos aprender, necesitamos estas referencias para sacar

las fuerzas y cambiar nuestro rumbo. A pesar de todo y de todos.

JUANA DE IBARBOUROU. Uruguay, 1929-1979

Bajo la lluvia

¡Cómo resbala el agua por mi espalda!
¡Cómo moja mi falda,
y pone en mis mejillas su frescura de nieve!
Llueve, llueve, llueve,
y voy, senda adelante,
con el alma ligera y la cara radiante,
sin sentir, sin soñar,
llena de la voluptuosidad de no pensar.
Un pájaro se baña
en una charca turbia. Mi presencia le extraña,
se detiene... me mira... nos sentimos amigos...
¡Los dos amamos muchos cielos, campos y trigos!
Después es el asombro
de un labriego que pasa con su azada al hombro
y la lluvia me cubre de todas las fragancias
de los setos de octubre.
Y es, sobre mi cuerpo por el agua empapado
como un maravilloso y estupendo tocado
de gotas cristalinas, de flores deshojadas
que vuelcan a mi paso las plantas asombradas.
Y siento, en la vacuidad
del cerebro sin sueño, la voluptuosidad
del placer infinito, dulce y desconocido,
de un minuto de olvido.
Llueve, llueve, llueve,
y tengo en alma y carne, como un frescor de nieve.

La gran Juana de América como se le denominó, desde momentos tristes elevando los sentimientos a lo más alto.

Sublimar sentimientos, solo está al alcance de personas cuyas vivencias han trasladado en tinta y papel, dejando huellas en el camino, que deseo

queden grabadas como referencia a quienes lean este libro, y les ayude. Que así sea.

IDA VITALE, uruguaya 1923 (95 hermosos años)

Accidentes nocturnos

Palabras minuciosas, si te acuestas
te comunican sus preocupaciones.
Los árboles y el viento te argumentan
juntos diciéndote lo irrefutable
y hasta es posible que aparezca un grillo
que en medio del desvelo de tu noche
cante para indicarte tus errores.
Si cae un aguacero, va a decirte
cosas finas, que punzan y te dejan
el alma, ay, como un alfiletero.
Sólo abrirte a la música te salva:
ella, la necesaria, te remite
un poco menos árida a la almohada,
suave delfín dispuesto a acompañarte,
lejos de agobios y reconvenciones,
entre los raros mapas de la noche.
Juega a acertar las sílabas precisas
que suenen como notas, como gloria,
que acepte ella para que te acunen,
y suplan los destrozos de los días.

IDA VITALE es la única de esa generación del 45 que aún vive intensamente: escritora, crítica literaria, poeta, profesora y traductora. Una vida dedicada a lo que ha sido su pasión.

La poesía de esta poeta es pura esencia, un canto a la vida. Tomemos ese ejemplo, vivamos.

IDEA VILARIÑO. Uruguay 1920-2009

CALLARSE

Estoy temblando
está temblando el árbol desnudo y en espejos
cantando
y cantando está la luna
riendo
sin silencios
la lírica y romántica
flauta y en cielo en hoz
por vez primera
se abren su luz cereza y el estiércol.
No se pueden quejar ni las mañanas
ni el ardiente sopor que por lo estéril
no canto más no canto
ni puedo deshacer en primavera
ni negarla y beber
ni matar sin querer
ni andar a tientas
ya que el aire está duro
y hay monedas locuras
esperando
la marca del el agua
en desazón riendo
riéndose riendo.
Ah si encono si entonces
ya no quiero
ya no pude se pasa nunca alcanza
una ola se vaga la marea
se desconcierta así
y el sol no existe aquí más que en palabras
Pero en cambio en el cielo
cabén muchas pero muchas. A veces
se molestan se muerden
en los labios.

Otra integrante de esa generación del 45, expresando de manera

especial sus vivencias y sentimientos, dejando una enseñanza de vida como todos quienes han escrito, y que no he incorporado aquí: me faltan sin dudas Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Antonio Machado, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y un largo etcétera. Solo he intentado recoger algunos que nos aportan una visión diferente al prisma con que vemos la vida, haciendo un homenaje particular a esa generación que nos arrojó luz sobre el amor y la vida. Y desde esas vivencias hechas versos, extraer la motivación que nos impulse a vivir nuestra vida sin más.

Si este objetivo se cumple, y estoy seguro que lo hará, habré conseguido mi propósito, y me sentiré aún más feliz de lo que jamás hubiera imaginado.

Epílogo

Tanto en la novela como en los poemas de amor se produce el encuentro en la escuela de la vida, donde hemos venido a aprender a amarnos.

La vida es maravillosa, solo que cuando se transita por caminos erróneos perdemos esa percepción y la perspectiva.

Hagamos de la escuela de la vida un camino fascinante, guiados únicamente por nuestros sentimientos, que es lo único que da sentido al Universo.

Démosle alas al corazón para poder encontrar nuestro camino. Que así sea.

Luis Miguel Sellanes

Sobre el autor

Periodista, escritor e investigador, uruguayo, también comparto con oficio y pasión el arte de la música, cantando profesionalmente en Europa y Latinoamérica desde hace 12 años. Coach y Líder Organizacional he dirigido equipos de trabajo en dos multinacionales. Expatriado en Europa hace ya muchos años me vuelco con una de mis dos pasiones: la escritura.

Con SÚBETE AL CAMINO comparto la experiencia personal y conocimientos científicos como pilar para asegurar que todos somos capaces de reaprender a vivir.

En FLORES ROTAS coexisten una novela corta y poemas de amor y desesperanza. Nos sumergimos en el torrente de las pasiones y el amor, con sus inverosímiles caminos.

Luis Miguel Sellanes

Os invito a contactar conmigo en mi blog para dejar comentarios o sugerencias: **spainger.blogspot.com**

Agradecimientos

La palabra Gracias es siempre mágica para mí porque nos permite acercarnos a las demás personas desde la bondad, la compasión y el amor. Por supuesto el principal agradecimiento es para mi Familia.

Desde el corazón agradezco a todas las personas que están o han estado en mi vida, sin importar si me han querido o me han hecho daño. Les digo gracias, acepto mi realidad de la que soy absolutamente responsable, y sigo adelante, allá donde la vida me lleve.

Ya lo decía el poeta Antonio Machado en uno de sus hermosos poemas: “Caminante no hay caminos, se hace camino al andar. Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca, has de volver a pisar. Caminantes no hay caminos, sólo estelas en la mar”.